

Sobre *Feminismos revolucionarios*, de Julia Expósito, Red Editorial, Vicente Lopez, 2021 96 pp.

NATALIA ROMÉ¹

*Si intento mostrar la brutalidad de los hechos,
tengo miedo de herir sus sentimientos.
Si lastimo sus sentimientos, sentirán como si estuviera
ejerciendo esa violencia contra ustedes,
sin su consentimiento.
Por lo tanto, sólo puedo darles un indicio
de cómo funciona esa violencia
(Expósito, 2021, p.14)*

131

¿Cuántos libros profunda y rigurosamente teóricos comienzan con una pregunta por el propósito de su escritura? *Feminismos revolucionarios*, de Julia Expósito, no descansa en los sobreentendidos acerca de la relevancia y oportunidad del pensamiento feminista. El primer movimiento es entonces, interrogar las condiciones en el marco de las cuales cobra fuerza la pregunta feminista, una vez más.

Esas condiciones son, desde luego, políticas. Resulta inapelablemente contundente el hecho de que las fuerzas feministas muestran hoy una capacidad a la vez masiva y radicalizada para traducir el malestar ante la miseria y la injusticia, que pocas formas de organización alcanzan. ¿Pero es esa una razón suficiente? ¿Nos alcanza para dar por sentada la relevancia de una elaboración teórica?

Esto no siempre es así considerado, por el contrario, las celebraciones del espontaneísmo, el antiintelectualismo o cierta de idea de la “urgencia” con la que deben afrontarse los desafíos políticos, muchas veces son elaboradas bajo formas de impaciencia teórica. *Feminismos revolucionarios*, por el contrario, apuesta con fuerza por una alianza entre teoría y revolución.

Comprender la coyuntura en el marco de la cual, los feminismos (al menos algunos de ellos) se han vuelto políticamente relevantes, exige de una elaboración teórica que no se reduce simplemente a una caracterización descriptiva de una escena global, ni a una enumeración de opresiones sino que indaga en los compromisos teóricos, las tensiones y las decisiones que conlleva cada modo de comprender la situación. Y, con ello, no solamente señala las

¹ Instituto Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
romenatalia@yahoo.com

conexiones entre diagnóstico y fundamentos teóricos, tradiciones, sino que sugiere los programas políticos que se abren o se cierran en cada caso.

Me interesa invitarles a pensar conmigo los procesos de feminización que transforma las lógicas mismas del mundo del trabajo al trastocar las líneas que demarcan lo público y lo privado, lo asalariado y lo no asalariado, lo abstracto y lo concreto, el adentro y el afuera de la relación del capital con el trabajo, el sexo-género y los procesos de racialización -dice la autora (p.19)

Como su título lo sugiere, *Feminismos revolucionarios* no aborda ese campo de la teoría feminista como un territorio homogéneo -siquiera en su “complejidad”. Pero especialmente, no da por sentado el objeto, los problemas o las tradiciones de la teoría feminista. Por el contrario, podríamos decir con justeza que el libro se da como propósito componer una cartografía de una determinada zona de ese campo poniendo por delante la pregunta por su objeto ¿Qué es lo que el feminismo piensa, en cada caso?

El libro deja al descubierto que esa pregunta no se encuentra en absoluto saldada y que por el contrario, es materia de tensiones y divergencias sustantivas. Expósito selecciona algunas perspectivas teóricas, aquellas capaces de contornear el problema de las transformaciones que retenemos del fragmento mencionado, transformaciones que atañen a la cuestión de la reproducción, no sólo al “trabajo reproductivo” sino a los innumerables problemas que se abren en el intento de aprehenderlo como objeto de reflexión.

Julia Expósito elige en el campo teórico, fundamentalmente dos perspectivas dentro de lo podría llamarse “feminismos marxistas”; lo hace sin atribuirle preeminencia sobre otras, pero sin abandonar tampoco el gesto audaz de advertir -contra lo que podríamos considerar como una precipitada evasión del problema, bajo el gesto pluralista de una convivencia armónica entre “feminismos”- la necesidad teórica y política de trazar demarcaciones.

Pero la selección e identificación de las perspectivas no constituye un punto de partida, sino que resulta del trabajo teórico que permite reconocer dos grandes tendencias en la manera de interrogar la reproducción, a partir de una pregunta a la vez antigua en la historia del capitalismo y extremadamente actual; más aún, actualizada justamente por el impacto teórico y político de los feminismos en la escena contemporánea: ¿cómo se produce valor? Y más aún, ¿cómo pensamos esa cuestión si con ello queremos interrogarnos por la relación intrínseca que existe entre capitalismo, racismo y patriarcado?

La ampliación de la categoría de trabajo asalariado que movilizan de modo práctico hoy los feminismos invita para Expósito a repensar la composición del “sujeto revolucionario” y comprender la dinámica de las luchas diversas en sus articulaciones visibles e invisibles, pensadas o impensadas.

Esta apuesta general conduce la búsqueda del breve volumen organizado en una trayectoria que recoge primero el modo en el que los feminismos marxistas ajustan cuentas con la escritura del propio Marx. Un modo que, ensaya Expósito siguiendo alguna idea de Silvia Federici, consiste en leer los silencios. ¿Cómo leer a Marx haciendo de una vez por todas audibles el silencio de las formas de trabajo reproductivo, su subsunción al trabajo asalariado? -se pregunta la autora en un gesto que nos recuerda mucho a lo que Louis Althusser y sus colegas, en Lire le Capital, llamaban “lectura sintomal”.

Esa pregunta, moviliza según la autora retomando una investigación iniciada en su libro anterior *El marxismo inquieto* (2017), la interrogación del método materialista como

pregunta por los modos en los que se entreteje la teoría con la historia, y desde luego, la historia de las luchas políticas, cómo su condición crítica busca a la vez un saber objetivo pero suscitado por la coyuntura y por el objetivo indeclinable de producir una transformación de envergadura. Es de esta forma que la teoría marxista se presenta a su vez, limitada, finita, pero inagotable. Claro que ello no depende de una fuerza autocontenida sino del ejercicio de lectura productiva y de crítica implacable que el feminismo logra hacer de ella, al calor de un deseo de nombrar y explicar no sólo los modos y regímenes de opresión, sino las causas de sus injusticias.

Los feminismos marxistas se revelan así, en este gesto, impulsores de un recomienzo de la pregunta por la totalidad histórica, los modos de conexión, articulación, jerarquía entre las desigualdades y las opresiones sexo-genéricas, de raza y de clase.

Pero una vez planteada la cuestión, los desacuerdos comienzan. No se trata necesariamente de desacuerdos explícitos y ese es en nuestra consideración la mayor virtud del libro. La indagación de Expósito no se contenta con identificar perspectivas en función del modo en el que estas se presentan a sí mismas en el campo de debates, sino que indaga de un modo riguroso y preciso hasta identificar las hebras más finas del desacuerdo, que por otra parte Expósito no se precipita en “resolver” entre dos grandes modos de formular la cuestión del trabajo reproductivo. De un lado, aquellas vertientes que consideran al trabajo reproductivo como terreno de una subsunción total al capital, en la medida en que es considerado como un espacio en el que el valor se produce de modo inmanente y pleno. Y por otro, aquellas perspectivas que organizan el problema del trabajo reproductivo como un espacio que mantiene una relación de subsunción formal al capital porque no constituye un territorio de producción de valor sino que se encuentra, por decirlo, contradictoriamente articulado con la valorización del capital.

Este mapeo de las tensiones internas del feminismo marxista, en torno a la consideración del trabajo reproductivo, conduce a comprensiones diferentes de la reproducción social que enfatizan lecturas divergentes de los textos marxistas, colocando énfasis diversos en sus momentos y conceptos, apoyándose en tradiciones diversas de lectura: la tradición operaísta, negriana o deleuziana, por un lado, la althusseriana, habermasiana o lukacsiana por otro. Pero, especialmente, conduce a diagnósticos diferentes de la coyuntura actual, basados en periodizaciones diferentes de la historia capitalista, colonial y heteropatriarcal. *Feminismos revolucionarios* es un libro a la vez breve e inmenso, como toda buena pieza de pensamiento militante. Articula con precisión la erudición teórica, ordenando y reordenando una zona de la biblioteca feminista. Produce lecturas que no se contentan con la paráfrasis, que descrea de la intencionalidad de los textos y los exprime hasta lograr extraer la pepita de un problema de hondura filosófica y gran actualidad política.

No resulta un dato menor que sea alojado en la bella colección “90 intervenciones” de Red editorial, cuyo espíritu se expone en la contratapa “Acciones para reunir un nosotros. Ensayos para interpelar al presente”. Retomando lo menos de la tradición libresco de la cultura de izquierdas, el libro constituye en sí mismo un objeto contundente, como aquellos “sabots” que los viejos zapateros introducían en la maquinaria para evitar el libre flujo de la reproducción capitalista.